

Luis

La vida porque vale la pena

Me llamo Luis y nací en Villavicencio en junio de 1997.

He vivido en el entorno del campo, con mis papás, obviamente. No se acostumbra uno a vivir en el pueblo. Siempre he vivido en el campo. Yo nací aquí, a mi mamá la trajeron de Restrepo para darme a luz acá; el hospital de Restrepo es de primer nivel y no hay capacidad para que una mujer de primer embarazo dé a luz. Nací en Villavicencio y he sido criado en Restrepo.

Desde que tengo uso de razón mi vida ha sido bien al mismo tiempo que mal, porque la relación con mi papá nunca ha sido del todo buena. No porque tenga preferencias por mis hermanos, sino por el machismo y el egoísmo. Yo creo que una de las cosas que siempre voy a criticar es el machismo y eso le critico a mi papá. Por eso nosotros comenzamos esa rivalidad.

A los cinco años me fui a vivir con mi abuela paterna para comenzar mi segundo de primaria; la relación con mi tío era muy chévere, hoy en día es policía, nunca hubo un enfrentamiento entre nosotros. Cuando llegaba mi papá había rivalidad, por qué esto, por qué lo otro... Ya después fue cuando a los 9 años... me adelanto porque mi infancia fue bien, jugué con carros hasta los 15 años, siempre fue divertida.

Me adelanto a los 9 años cuando ocurrió mi... me violaron a los 9 años. Fue algo que quedó marcado por cierto tiempo, porque fue un miliciano. Estaba en Restrepo, en ese tiempo

estaba la guerrilla, arriba, por el lado de Caño Alto, Marayal, Salinas, todas esas veredas de por allá arriba que son monte. Mi abuela tenía una casa cerca al barrio 20 de Julio, que queda yendo a Caño Alto. Fue ahí, eran tres o cuatro que bajaban embotados y todo eso, no iban armados, pero sí embotados y con el uniforme de esa gente. Yo estaba solo, indefenso, uno se entró y ahí pasó todo. Debía tener unos 24 o 25 años. No puedo decir que desde ahí me quedo gustando la maricada, no, porque desde que tengo uso de razón siempre me han gustado los hombres. Eso vino a explotar cuando se denunció ante la policía, yo tenía 12 años, iba a entrar al bachillerato, y se supo todo, pero ya era muy tarde, porque al muchacho ya lo habían matado. Yo se lo conté a mi abuela, pero siempre tuvo precaución de no contarle a mi papá. Después nos contó la fiscalía que habían encontrado un cuerpo, tenía tres horas de haberse muerto, lo mataron por la vía a Marayal. Nos preguntaron si podía ir a hacer el reconocimiento, yo dije que no, mi abuelita dijo que no, pero a lo último lo pensé y dije: "para desahogarme". Fuimos a ver el cuerpo y sí, era él, él fue la persona y nada se podía hacer porque estaba muerto. El muchacho no era de acá. Era venezolano, ellos venían desde Puerto Carreño. En ese tiempo si usted iba por la vía Cumaral, ellos pasaban, normal, como ejército. Era miliciano de las FARC.

Unos grupos se enteraron de eso. Que yo le había contado a mi abuela, que había ido a hacer el reconocimiento; entonces comenzaron a llegar panfletos a la casa y me tocó irme a Bogotá. Allá fue terminé mi bachillerato

y comencé mi carrera. Cuando terminé mi carrera fue que me vine, estudié auxiliar de enfermería y también un técnico de licenciatura en español en Soacha. Ahora estoy terminando mi otra carrera, psicología, en Uniminuto, en Villavicencio. Vivo en Restrepo y voy y vengo a clase todos los sábados.

Ahorita estoy empezando mis prácticas con una agencia psicológica a la cual llegan muchos casos de violencia, de población víctimas. Yo trato de coger todo lo que tenga que ver con víctimas y población en abuso porque me llena la capacidad de resolver y ayudarles. Y sí, estudié enfermería, psicología y licenciatura porque todo ese tema lo abarcan las tres carreras. Ese es mi entorno, lo hago para ayudar a las personas que sufrieron lo mismo que yo sufrí.

Yo soy gay transformista. Me salí del closet cuando tenía 15 años, les conté a mis papás de mi homosexualidad. A mi papá fue al que más duro le dio. Yo ya estaba en Bogotá y veía a mis papás en Villavicencio, en la casa de mi hermana mayor; ahí fue donde les dije, soy gay. Mis parejas siempre han sido mayores, él tenía 19 años, vino conmigo y se los presenté a mis papás. Mi papá duró unas semanas sin hablarme, no me hablaba, no llamaba, nada. Con el tiempo me habló, cuando acabé mi carrera, tenía 17 e iba a cumplir 18 años, mi carrera duro año y medio y me vine para Villavo. Cuando yo estaba haciendo once empecé el técnico universitario de auxiliar de enfermería, luego hice un semestre de más. Me quedaba muy difícil porque

estaba haciendo el técnico y el colegio, me tocaba trasnochar. El sacrificio valió la pena, dicen que todo lo que uno hace se recompensa.

Ya después mi papá me aceptó. Con ese mismo muchacho, que hoy es policía, nos casamos. Yo iba a cumplir 19 años cuando me casé. Eso fue una odisea total cuando se metió a la Policía aquí en esta escuela de carabineros. No todos los domingos había visita, nos veíamos cada 15 o 20 días, cada mes, cuando podía ir a visitarlo, pero siempre estábamos en comunicación. Cuando lo trasladaron para Jamundí él venía cada mes o cada dos meses; después logramos el traslado para acá, ya hace dos o tres años, por allá en Jamundí es terrible.

Cuando conocí a Raiza retomé los procesos de la población LGBTI. Yo empecé en Restrepo y en Cumaral está mi compañero, que hoy está privado de su libertad por un error que cometió por buena gente. Hubo un tiempo en que él se desapareció y a mí me tocó ir a Cumaral. Hacer acciones, proyectos y trabajar con Raiza es divertido, al mismo tiempo es agotador porque Raiza es de las personas que van derechito, y más con los que están en la mesa central. Después de la mesa central seguimos todos los municipios; cada dos o tres meses tenemos que hacer una rendición de cuentas. Yo soy el representante de la población LGBTI en el municipio de Restrepo, como víctima. Represento también a la población LGTB ante las Naciones Unidas y soy el representante de derechos humanos en el municipio de Restrepo.

Cuando yo me fui, la guerrilla dejó de molestar. Esa era la condición de los panfletos. Cuando dejaron un cartón pintado nos asustamos mucho, porque dijeron que teníamos 24 horas para salir del municipio, con mi nombre y mi foto. Mi hermana mayor viajaba a Bogotá y me apoyó. Decidí volver a Restrepo, tenía comunicación con mucha gente porque en Bogotá también trabajaba en el entorno LGBTI en Soacha-Compartir, y ayudaba a mucha gente víctima. Hablé con el enlace de víctimas y ella me dijo que todo había pasado, que volviera, y decidí volver sin miedo. Yo dije, el miedo ya lo distinguí, el miedo ya no es para mí, voy y enfrento lo que tenga que enfrentar. Hasta el presente hay unos panfletos todos huevones y... ahí están. Cuando volví ya no estaba la guerrilla; ahora es la delincuencia común del pueblo que me amenaza porque pegué fuerte con la población LGBTI. Ahorita estamos atacando lo que tiene que ver con el vicio, drogadicción, prevención del embarazo adolescente, prevención de infección sexual. Restrepo ocupa es el tercer municipio del departamento más infectado con VIH. Eso es lo que estamos haciendo. El primero es Villavo; y el segundo, Granada.

La gente se dio cuenta de que estaba atacando mucho y llegaron amenazas escritas a mi nueva casa, porque ya no vivo con mis papás. Tenemos protección de la Policía; al principio, cuando llegué al pueblo, tenía dos policías como garrapatas al lado mío para todos lados, muy aburridor, si uno salía a discoteca ellos estaban al lado, si uno salía a comer ellos al lado. Y en la casa uno en la puerta y otro adentro. Yo revoqué eso, yo dije que eso era muy cansón.

Ellos van a la casa, llenan una planillita; me pusieron cámaras en toda la casa. Ellos pasan revista y ya. Mi teléfono un tiempo estaba chuzado, porque uno no puede hablar.

No me pude postular para el concejo porque hubo mucha gente y no lo pude lograr, no porque no haya querido ni porque no tuviera los recursos, sino porque se me presentó un inconveniente y el día último de la inscripción no pude inscribirme. Mi sueño es lanzarme en cuatro años al concejo de Restrepo, por la población y por la población víctima LGBTI. En Restrepo creen que si usted es víctima, es un arrastrado y hay que tenerle lastima, no, llegó la hora de que por ser víctimas no deben vernos como un bichito pequeño; porque hay mucha población víctima que hoy son estudiantes, son profesionales, tienen su empresa. Todos somos iguales, somos diferentes, pero no todos abarcan la misma capacidad que tienen los demás.

Mi mamá sí fue víctima, pero ella es de Sucre. Fue cuando mataron a mis dos tíos. Yo estoy en el núcleo de víctimas por mi mamá, porque ella nos incluyó cuando declaró aquí en Restrepo, el 11 de noviembre de 2011. Yo no me registré como víctima LGBTI. Me hice conocer como víctima en la última actualización, hace tres años, me metí por un señor que fue candidato al concejo y ya se quemó, por él entré a la Unidad de Víctimas, por mentiras de él. Me dijo que necesitaba una firma, que necesitaba un muchacho de la población LGBTI para un proyecto, y le firmé. Entonces me llegó un comunicado de la personería

avisándome que estaba metido en una plancha; saqué una puntuación altísima, quedé sorprendido, saqué 127 votos. La gente me empezó a decir que me lanzara al concejo. Ahorita, la alcaldesa electa de Restrepo, me nombró gerente de campaña. Me hizo un honor, manejar personal es difícil, más cuando lo ven a uno más joven que ellos. Yo siempre me acostaba a las 10 o 12 de la noche haciendo el croquis del otro día. También fui asesor psicológico de un candidato al concejo. De esos personajes obtuve un gran conocimiento político.

Sí, la idea es mucho futuro político, no quedarme solo como candidato al concejo. Así como lo hizo un muchacho de Granada que con 24 años ganó la Asamblea. No es por discriminar a los viejitos, es bueno que haya oportunidades para jóvenes víctimas en general para que tengan su oportunidad de conocer cómo se manejan la política y los recursos de cada municipio y del país.